

GRANADA FESTEJA EN 1610 LA BEATIFICACIÓN DEL P. IGNACIO DE LOYOLA.

Reyes Escalera Pérez.

La España del Barroco fue pródiga en fenómenos lúdicos de toda índole; todo se festejaba, desde los acontecimientos reales hasta las innumerables celebraciones religiosas, siendo numerosas las fiestas que conmemoran la beatificación y canonización de un santo, sobre todo en el siglo XVII, donde podemos destacar, entre otras, las de Sta. Teresa, Fernando III, S. Juan de Dios y la que nos ocupa, la del fundador de la Compañía de Jesús.

En 1610 Granada se prepara para conmemorar la beatificación del P. Ignacio¹; como era habitual, casas engalanadas, fuegos, luminarias y máscaras, así como los carros y la decoración de los claustros del Colegio de la Compañía de Jesús e iglesia de San Pablo (hoy de San Justo y Pastor) fueron lo principal de esta fiesta, que congregó durante ocho días a gran número de personas.

Conocida la noticia en la ciudad, el Colegio se apresuró a preparar la solemnidad, convidando como era costumbre a las *Religiones*, que ayudaron con sus ornamentos, reliquias, imágenes, sedas, telas, vajillas, plata y oro, según la Relación, a dar mayor realce a este acontecimiento festivo, así como al tribunal de la Inquisición y a la ciudad, que propuso realizar una fiesta de toros y cañas, siendo rechazada por los padres jesuitas *por no dezir esto con la fiesta del Santo*². El 27 de enero, días antes

¹ La narración de estos festejos se encuentra en: *Relación de la fiesta que en la beatificación del B.P. Ignacio fundador de la Compañía de Jesús, hizo su Collegio de la ciudad de Granada en catorze de Febrero de 1610... con el sermón que en ella predicó el Señor Don Sancho Dávila y Toledo...* Impreso en Sevilla, año de 1610. También hay noticias de esta fiesta en: ALENDA Y MIRA, G.: *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*. Madrid, 1903, p. 150, vol. I y HENRIQUEZ DE JORQUERA, F.: *Anales de Granada*. Edición de Antonio Marín Ocete. Estudio preliminar por Pedro Gan Giménez y Luis Moreno Garzón. Ed. facsímil, Universidad de Granada, 1987, p. 565, vol. II.

² *Relación de la fiesta...*, fol. 3v. Esta súplica de la Compañía de que no se corriesen toros, si no es incomprensible, sí es extraño dada la tradición que en todo el territorio hispano tiene esta diversión pública, que se celebraba tanto en solemnidades reales como religiosas. Para este tema, véase, entre otros: ARIAS DE SAAVEDRA, I.: "La Real Maestranza de Granada y las fiestas de toros en el siglo XVIII". *Crónica Nova*, nº 15. Universidad de Granada, 1986-87, pp. 17-26; CROCE, B.: *España en la vida cotidiana del Renacimiento*. Buenos Aires, Ed. Imán, pp. 223-226; BRUNEL, A. de: *Viaje de España*. Recogido por GARCIA MERCADAL, J.: *Viajes*

Reyes Escalera Pérez

de la celebración, se anunció una Justa Poética³ mediante un cartel publicado por la Congregación de la Santísima Trinidad, que fue colocado en diversos puntos de la ciudad bajo un dosel carmesí de damasco y terciopelo. Consistía en diez certámenes poéticos, donde se premiaría a los mejores sonetos, canciones, redondillas, romances, décimas, octavas, *versos heroicos*, epigramas, odas y jerglíficos o empresas⁴.

Las celebraciones comenzaron el domingo 14 febrero, aunque ya la víspera fue festiva. En la noche del sábado se quemaron dos grandes castillos de fuegos artificiales y salieron a la calle los estudiantes, poniendo la nota humorística de la jornada. El domingo hubo Misa precedida por el repique de campanas de todas las iglesias, como era habitual, saliendo nuevamente los estudiantes de las Escuelas Menores el lunes, para realizar una máscara con carros triunfales y cuadrillas de virtudes. El jueves tuvo lugar un ejercicio militar y una máscara de caballeros, para terminar la fiesta *espectacular* con grandes fuegos la noche del viernes. El fin de fiesta lo puso la distribución de premios de poesías el sábado y domingo.

Aunque muchas fiestas poseen un programa simbólico muy complejo y rebuscado, y por lo tanto, restringido a unos pocos eruditos, hay otras en las que el público gozaba de ellas, no sólo por su belleza e ingenio, sino porque a sus ojos se acercaban representaciones y adornos que les resultaban fácilmente comprensibles, si bien se sigue un programa iconográfico elaborado concienzudamente por los Comisarios.

Este es el caso de la fiesta que estudiamos, en la que todos los mensajes fueron captados por el numeroso público que abarrotaba la iglesia, las calles y las plazas. Las fuentes iconográficas fueron, principalmente, las Sagradas Escrituras y la *Iconología* de Ripa, aunque es de suponer que muchas de las imágenes fueran habituales y fácilmente reconocibles por la mayoría, ya que como escribe Pilar Pedraza: *hay que tener en cuenta que los hombres del Barroco... vivían inmersos en una cul-*

de extranjeros por España y Portugal. Madrid, Aguilar, 1979, vol. II, pp. 437-440; GARZON PAREJA, M.: *Historia de Granada*. Diputación de Granada, 1980, pp. 91-98, vol. II; LOPEZ IZQUIERDO, F.: "Madrid, Felipe V y los toros". *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, t. VI. Madrid, 1970, pp. 351-370.

³ Para comprender la importancia de las poesías en la fiesta, véase: CARRERAS Y DE CALATAYUD, F. de: *Las fiestas valencianas y su expresión poética. Siglos XVI-XVIII*. Madrid, C.S.I.C., 1949.

⁴ Se les concedían premios a los que quedaban en los primeros lugares y éstos consistían en piezas de tela, bolsos, espadas, medias de seda, guantes, una cruz de oro, biblias, libros y dinero.

Granada festeja en 1610 la beatificación del P. Ignacio de Loyola

*tura impregnada de conceptismo, y que la agudeza, la adivinanza, el juego de palabras y conceptos les eran completamente familiares*⁵.

ICONOGRAFIA DE LOS CLAUSTROS.

El primero *pequeño y mal formado*⁶ se adornó con damascos y terciopelos para cubrir la fealdad -rasgo característico e indispensable en todo acto público, ya que había que esconder lo que aparece viejo y desproporcionado y simular una nueva arquitectura que transforme el espacio festivo- colgándose cuadros de todos los mártires de la Compañía. El segundo claustro estaba decorado con colgaduras, altares, relicarios, ramilletes, doseles, pinturas, jeroglíficos y poesías *Griegas, Latinas, Españolas y Vizcainas*⁷. De los cuatro corredores que componían el claustro, dos de ellos estaban sin finalizar, por lo que tuvieron que sustituir los que faltaban por otros de madera, contruidos en *proporción y correspondencia con los demás, con tanta curiosidad y propiedad, que no luzieron menos que los verdaderos*⁸.

A cada corredor le correspondía un color, que completaba el significado de las representaciones que lo adornaban. Así, en el oriental se pintó al P. Ignacio de rodillas, con la disciplina en la mano, delante de un crucifijo; el color no podía ser otro que el morado, símbolo de penitencia y sufrimiento, siendo de este color tanto la ropa del P. Ignacio como los terciopelos y damascos que decoraban el pasillo.

Al corredor meridional le correspondía el blanco y el amarillo, donde se figuró la aparición de la Virgen (de blanco) cuando el P. Ignacio (de amarillo) decía Misa. También los frontales de los dos altares eran de color plateado y dorado, justificando la relación estos colores porque *representaban la gloria de esta visión*⁹.

El rojo era el elegido en el pasillo del Oeste, donde se representaba al jesuita con el mundo a los pies, y con una espada desenvainada en la mano, en actitud de expulsar a la Idolatría, a la Jerejía, al Pecado y al Demonio; este color rojo correspondía al *fuego del santo*, del que hacía mención una colgadura que decía *a fuego, y a sangre*¹⁰. Esta decoración, que costó 800 ducados, fue donada por un devoto y no

⁵ PEDRAZA, P.: *Barroco efímero en Valencia*. Ayuntamiento de Valencia, 1982, pp. 74-75..

⁶ *Relación de la fiesta...*, Op. cit., fol. 18.

⁷ *Ibidem*, fol. 17.

⁸ *Ibidem*, fol. 15v.

⁹ *Ibidem*, fol. 16.

¹⁰ *Ibidem*, fol. 16v.

Reyes Escalera Pérez

fue relizada para esta ocasión, estando terminada algún tiempo antes, preparada para cuando llegara este momento o el de la canonización.

En el corredor del norte, fue el verde el color predominante, escogiéndose éste como símbolo de la iniciación espiritual¹¹, ya que se representó al Padre renunciando al mundo, colgando las armas en una capilla junto a la Virgen de Monserat, ambos vestidos de verde.

ORNATO DE LA IGLESIA.

También la iglesia se exornó con ricas y variadas decoraciones (relicarios, cruces, candeleros, perfumadores, ramilleteros, etc.) y realizaciones efímeras, siendo la más destacada la construcción del retablo que decoró la Capilla Mayor, aún no terminada¹², y que durante un tiempo podría reemplazar al definitivo. Medía 18 varas y estaba dividido en dos pisos, el primero de orden dórico y el segundo jónico. En el primero se representó al P. Ignacio, San Pedro y San Pablo, éstos últimos con sus atributos tradicionales, esto es, las llaves y la espada respectivamente. Por encima de ellos, la gloria con un Niño Jesús rodeado de ángeles, y una paloma sobre la cabeza de Ignacio con el nombre de Jesús en el pecho, significando que el Espíritu Santo le había traído este nombre para que lo pusiera a su Compañía, que es *Digitus Dei est hic*¹³.

En el segundo piso se figuró la visión del santo cuando Jesucristo se le apareció con la cruz a cuestas. Todo el conjunto fue rematado por un Crucifijo.

CASTILLOS DE FUEGO.

La Congregación del Espíritu Santo que *tiene por assumpto socorrer pobres vergonçantes con las limosnas... estorvar pecados públicos, y casar, y recoger mugeres perdidas*¹⁴, se encargó de los fuegos, ordenando se distribuyesen en todas las torres más de 500 luminarias, con el nombre de Jesús y en otras muchas, lenguas de fuego, honrando al Espíritu Santo, su patrón. Asimismo construyeron dos castillos

¹¹ PEREZ RIOJA, J.A.: *Diccionario de símbolos y mitos*. Madrid, ed. Tecnos, 1971, p. 414.

¹² La Capilla Mayor se inauguró en 1622, coincidiendo con su canonización y la de S. Fco. Javier. Cfr. *Granada*. Granada, Ed. Anel, 1982, p. 1228, vol. IV. Esta fiesta tuvo lugar el día 19 de agosto. HENRIQUEZ DE JORQUERA, F.: Op. cit., p. 647, vol. II.

¹³ *Relación de la fiesta...*, Op. cit., fol. 19v.

¹⁴ *Ibidem*, fol. 23v-24.

Granada festeja en 1610 la beatificación del P. Ignacio de Loyola

de fuego en la calle de San Jerónimo, de planta cuadrada con cuatro torres circulares en las esquinas y un torreón cuadrado central, que se situaron delante de la iglesia.

El primer castillo era morada de vicios y demonios. En el torreón central, estaba escrito *Turris Babel* y en él se asomaba la figura de un gigantesco Lucifer, de cohertería y bombas de fuego, que salían especialmente de los ojos, boca, nariz y oídos, con una gran bandera en la mano. En las cuatro torres, había otras tantas figuras de pólvora; en la primera, la Herejía, representada como lo hace Ripa¹⁵ como mujer desnuda, vieja y fea, sosteniendo un libro en una mano, y en la otra serpientes. La segunda figura era la Idolatría, representada también como mujer vieja con ídolos por todo el cuerpo; en la tercera torre, un joven sosteniendo el globo del mundo, y finalmente, en la cuarta, la Carne, simbolizada por la prostituta del Apocalipsis¹⁶ con una copa de vino en una mano y flores en la otra. Por todo el castillo se leía: *Cecidit, cecidit Babylon*.

En el torreón central del segundo castillo, similar y opuesto a éste, se encontraba el P. Ignacio, con una bandera de tafetán carmesí con el nombre de Jesús en la mano izquierda y en la derecha un rayo (cohetes volador) que tenía que arrojar al castillo contrario, a quien daría fuego la paloma del Espíritu Santo que se posaba en su hombro derecho. Al pie del castillo, en sus cuatro lados, estaba escrito: *Turris fortissima nomen Domini / Ad ipsum currit iustus exaltabitur*¹⁷. Y proseguía: *Mille clypei pendent ex ea / Omnis armatura fortium*¹⁸.

Así, el Padre Ignacio, recién beatificado, luchó contra sus enemigos, triunfando por sus virtudes con el nombre de Jesús como divisa y con el fuego del Espíritu Santo, algo que se hizo patente cuando llegó la noche del sábado, día 13 y se dio fuego a los castillos.

PANDORGA DE ESTUDIANTES.

Esta misma noche una Pandorga de estudiantes¹⁹, cuyas farsas eran muy aplaudidas por la muchedumbre, pusieron la nota curiosa y humorística de la fiesta.

¹⁵ RIPA, C.: *Iconología*. (Edición de S. Sebastián). Madrid, Akal, 1987, p. 474, vol. I.

¹⁶ *Apocalipsis*, 17, 3-6.

¹⁷ *Proverbios*, 10,10.

¹⁸ *Cantar de los Cantares*, 4,4.

¹⁹ En gran parte de las fiestas, son características las máscaras de estudiantes, sobre todo en las que organizan los jesuitas, como pone de manifiesto Fernando R. DE LA FLOR en el li-

Reyes Escalera Pérez

Encabezaban la comitiva seis a caballo, con hachas en la mano y les seguían treinta compañeros vestidos de los más variados instrumentos.

En medio de ellos, un carro, en el que se representaba un órgano, tocado por un estudiante disfrazado de viejo. Pero este instrumento tenía la particularidad de que sus cañones eran ocho perros colocados proporcionalmente de mayor a menor, para que con sus aullidos y ladridos representasen la música de este instrumento como lo hicieron mal de su grado. Ésta es la descripción que nos ofrece el libro:

*Yvan asidos (los perros) en una collera de palo, y las teclas, que eran de lo mesmo, assentavan sobre sus pechos, y por tener al cabo cada una una púa de hierro los lastimava muy bien, o muy mal, como lo dezian los aullidos que davan. Estas teclas estaban dispuestas de manera, que el organista las tocava con facilidad, y a punto, y bazíalo quando callavan los demás instrumentos...*²⁰

En la otra parte del carro, había dos gatos riñendo con espadas y escudos.

Otra idea, aún más disparatada, no pudieron llevarla a cabo por razones obvias: intentaban representar una Escuela, donde los estudiantes fueran gatos, vestidos con ropajes y cuellos y con sus libros en las manos; el maestro debía azotarles para que maullaran, haciendo como que leían. Según la Relación, ya habían conseguido *no sin trabajo y sangre* imponer la disciplina entre los gatos, cuando al colocarlos en el carro se dieron cuenta de que no cabían²¹. Después del carro, otros seis estudiantes a caballo cerraban la comitiva.

MASCARA DE LOS ESTUDIANTES.

El lunes una máscara de estudiantes, esta vez seria y formal (¡no todo iban a ser chanzas!) representó un nuevo triunfo del Beato Padre y las virtudes que le ayudaron a alcanzarlo, teniendo como fondo el castillo del beato (que todavía perma-

bro: *Atenas castellana. Ensayos sobre cultura simbólica y fiestas en la Salamanca del Antiguo Régimen*. Salamanca, Junta de Castilla y León, 1989, p. 162. Asimismo, también fueron espectaculares las comparsas estudiantiles en las fiestas que se realizaron por la Inmaculada Concepción. Vid.: DOMINGUEZ GUZMAN, A.: "Una curiosa fiesta universitaria en Sevilla en 1617: la celebrada por el Colegio Mayor Santa M^a de Jesús en honor de la Inmaculada". *Archivo Hispalense*, tomo LXXIII, n^o 223. Sevilla, 1990, pp. 31-44.

²⁰ *Relación de la fiesta...*, Op, cit, fol. 29v.

²¹ La presencia de perros y gatos no sólo está confirmada en el carnaval, sino en otras muchas fiestas religiosas, como las que se realizaron en Valencia en 1663 en honor de la Inmaculada Concepción. Cfr. PEDRAZA, P.: Op. cit., pp. 74-75.

Granada festeja en 1610 la beatificación del P. Ignacio de Loyola

neía en pie) que sirvió de arco triunfal. Contaba con dos carros y ocho virtudes con sus cuadrillas que debían complementarlas con el vicio que les correspondía, vencido a sus pies, aunque estos últimos no fueron representados por falta de personal.

Principiaba la comitiva la *Fama* a caballo, representada en su iconografía tradicional (alada y con una trompeta)²², con un estandarte en el que se leía: *Ut in revelatione Gloriam gavdeatis exultantes*²³. Tras la Fama, el primer carro, del que tiraban cuatro caballos blancos, en el que se representaba a un ángel con un banderín en la mano, en el que estaba escrito: *Ignatii triumphus*. Un niño con un sol bordado en el pecho con el nombre de Jesús, simbolizaba a la Compañía: a su derecha, la Vida Contemplativa, figurada por un niño con sus ropas bordadas de oro y perlas, representando el Cielo, donde se podían apreciar el Sol, la Luna y las estrellas. En una mano llevaba un libro y en la otra una vela encendida; a sus espaldas una palma, simbolizando las victorias y triunfos que alcanzó el P. Ignacio por medio de la oración y la contemplación.

A la derecha de la Compañía, se encontraba la vida Activa, con una esclavina de peregrino de tela morada y un sombrero de peregrino; en una mano llevaba un bastón y en la otra un libro abierto. A sus espaldas, un olivo, símbolo del provecho y fruto que el P. Ignacio hizo a la iglesia, dando a conocer el nombre de Jesús por todo el mundo con sus obras y su doctrina.

Las ramas de la palma y del olivo se unían sobre la cabeza de la Compañía y en el cruce se figuró un Jesús bordado con una letra que decía: *Qui fecit utraq unum*²⁴. El simbolismo de este carro es claro: el P. Ignacio, a imitación de Cristo, juntó en la Compañía a las dos vidas, Activa y Contemplativa y le entregó el fruto de las victorias alcanzadas con ellas.

Tras el carro iban las Virtudes a caballo, por este orden. Primera Virtud: *La Prudencia*, como guía y gobierno de las demás. Coronada de laurel, en la mano derecha llevaba un bastón pequeño, rematado por un espejo (emblema de la reflexión y el conocimiento de uno mismo)²⁵ y rodeando el brazo, una serpiente (emblema

²² RIPA, C.: Op. cit., pp. 395-396, vol. I.

²³ Primera Epístola de San Pedro, 4,13. (*Para que también os alegréis alborozados en la revelación de su gloria*).

²⁴ Epístola de San Pablo a los Efesios, 2,4. (*El que de los dos pueblos hizo uno*).

²⁵ PEREZ RIOJA, J.A.: Op. cit., pp. 361.

de la astucia)²⁶. Tras ella iba su cuadrilla de las virtudes que le correspondían, sosteniendo una pequeña adarga en la mano izquierda, cada una con su nombre y pareadas de esta forma: *Prudencia gobernadora-Prudencia Militar, Prudencia metódica-Prudencia Real, Memoria-Inteligencia, Docilidad-Habilidad, Razón-Providencia, Circunspección-Precaución*, y otras más.

Les seguía la cuadrilla de la *Justicia*, que llevaba en la mano derecha una espada, emblema de su poder²⁷ y los ojos vendados con velo de plata, símbolo de su imparcialidad (al igual que cuando se la representa con una balanza). Las demás Virtudes iban de esta forma: *Religión-Piedad, Observación-Obediencia, Verdad-Fidelidad, Gratitud-Liberalidad, Magnificencia-Afabilidad, Devoción-Oración, Promesa-Justicia conmutativa, Justicia distributiva-Justicia punitiva*.

La tercera cuadrilla era la de la *Fortaleza*, que sostenía con una mano un bastón *de diamantes* y en la otra un corazón; su insignia, era una columna plateada con basa y capitel dorados, ya *que de los elementos de un edificio éste es el más fuerte y el que sostiene a los otros*²⁸. Como complemento de la Fortaleza, las virtudes que siguen: *Confianza-Magnanimidad, Seguridad-Magnificencia, Paciencia-Perseverancia, Constancia-Martirio*.

El *Martirio* era la octava "virtud" de la cuadrilla, que entró como acompañante de la Constancia.

La siguiente cuadrilla era la de la *Templanza*, con un jarro en una mano y en la otra una copa de plata. La cuadrilla que le acompaña la componen: *Honestidad-Respeto, Abstinencia-Ayuno, Sobriedad-Castidad, Virginidad-Continencia, Mansedumbre-Clemencia, Modestia-Humildad*.

La *Fe* era la virtud principal de la siguiente, representada con su tradicional iconografía: joven cubierta con un velo, sosteniendo en una mano la cruz y en la otra un cáliz con la Hostia²⁹. Junto a ella: *Regalo del intelecto-Sustitución del Intelecto, Regalo de la ciencia-Confesión de la fe*.

²⁶ Ibidem, p. 361.

²⁷ HALL, J.: *Diccionario de temas y símbolos artísticos*. Madrid, Alianza ed., 1987, p. 192.

²⁸ RIPA, C.: Op. cit., p. 437, vol. I.

²⁹ Ibidem, pp. 401 y 406, vol. I.

Granada festeja en 1610 la beatificación del P. Ignacio de Loyola

La sexta cuadrilla era la de la *Esperanza*, joven vestida de verde cuya insignia era un ancla de plata³⁰. Las virtudes eran las siguientes: *Temor-Temor filial, Temor inicial-Temor nuevo, Temor a la muerte-Temor al Juicio, Temor al infierno-Temor servil*.

La siguiente y última, era la *Caridad*, mujer vestida con traje rojo, sosteniendo en la mano un cetro rematado por un corazón. Le acompaña: *Amor caritativo-Alegría, Paz-Misericordia, Lismosna-Corrección fraterna*.

Tras estas cuadrillas, venía el carro, tirado por cuatro caballos castaños, que cerraba todo este triunfo. En un trono, sobre cuatro gradas, iba sentado un joven, representando al P. Ignacio, con un Jesús en el pecho. Del espaldar de la silla se levantaba un trono pequeño en el que iba un Niño Jesús; en las gradas del trono del Santo iban sentados los mártires de la Compañía con sus insignias: espada, cruz y cuchillo, llevando las señales de las heridas en las ropas, fingidas de seda roja. Entre ellos, y a los pies del Santo, se leía esta letra: *Filii sapientes latificant patrem*³¹. Al otro lado del carro, iba un niño que representaba un Ángel que declaraba en una tarja *la honrra que Iesu Christo hazía al Bienaventurado Padre por su victoria, sentándolo en su trono, como a vencedor*³².

La carrera de la comitiva fue la siguiente: Salió del Compás de San Jerónimo, donde se ordenó; calle de San Jerónimo, Catedral, calle de la Cárcel, Plaza Nueva, Audiencia Real, bajaron por el Zacatín, donde estuvieron los Inquisidores, pasaron a la plaza de Bibarrambla, calle de Mesones y giraron por el convento de la Trinidad, volvieron a la catedral y de la Calle de San Jerónimo a su convento.

FUEGOS EN LA NOCHE DEL VIERNES.

Los caballeros Diputados de la ciudad, realizaron *una de las más grandiosas e ingeniosas invenciones, que los viejos según dizen an visto en Granada*³³ En el centro de la Plaza de Bibarrambla se construyó un tablado de nueve varas de alto, y en

³⁰ El ancla se conservará en la iconografía cristiana en la imagen privilegiada de la Esperanza, teniendo su origen en San Pablo, *Epístola a los Hebreos*, 6,19, que había dicho a propósito de la esperanza... *que nosotros tenemos segura y sólida ancla de nuestra alma*.

³¹ *Proverbios*, 10,1. *Los hijos sabios son la corona y honrra de su padre*.

³² *Relación de la fiesta...*, Op. cit., fol. 55v.

³³ *Ibidem*, fol. 62. Es común que las Relaciones describan la fiesta como extraordinaria, única y nunca vista. Cfr. BONET CORREA, A.: "La fiesta barroca como práctica del poder". *Diwan*, 5-6. Zaragoza, 1979, pp. 53-85.

sus cuatro esquinas sendas pirámides de luz. Se levantaba en él una fingida Sierra Nevada y sobre ella cuatro gigantes de cinco varas cada uno, que miraban a los cuatro lados de la plaza simbolizando a los cuatro ríos vecinos de Granada: Genil, Darro, Monachil y Beiro. Se representaron desnudos con barbas y cabelleras de ovas y cubiertos en parte con parras y pámpanos. Realizados de bombas de fuego y cohetes, cada uno tenía debajo del brazo una urna, que parecía derramar agua; en una mano llevaban una cornucopia de flores y frutas, y con la otra sustentaban sobre sus hombros una gran granada coronada, de cinco varas; y como algunos pensaran que no se debía quemar esta granada, porque podría ser un mal augurio, dieron orden a los comisarios de que se pusiese otro gigante sobre ésta para tapar la boca a los *maldizientes*. Toda la máquina subía 18 varas. El cuerpo de cada río estaba sembrado de los productos que les caracterizaban: Beiro, flores; Monachil, frutas; Darro, barritas de Oro y Genil, de plata, así como al pie de cada uno una tarja con una décima donde se les identificaba.

No lejos de él se levantó otro tablado donde se representó una gran Serpiente, que miraba a los gigantes y parecía quererles atacar.

Por la noche, fue la serpiente quien empezó a echar por la boca gran cantidad de fuego, intentando acometer a los gigantes. Ya quemado este tablado, comenzó el fuego por la corona de la granada, abriéndose en cuatro partes o gajos y parecía que por dentro estaba llena de granos de fuego. Finalmente de la granada se prendieron los Gigantes que la sostenían, derramando fuego por bocas, ojos, marices y oídos, trocándose las mansas aguas de las urnas y de las flores y frutas de la cornucopia por truenos, cohetes y fuego, dando fin a la fiesta.

En definitiva, esta conmemoración al no ser demasiado erudita, fue fácilmente comprendida por el numeroso público que pudo captar el mensaje de cómo el P. Ignacio venció al pecado y al demonio gracias a sus virtudes de buen cristiano, al mismo tiempo que se divertía con los *espectáculos* proporcionados por los estudiantes, en una época en la que había muy pocos motivos para la alegría, haciendo buena la afirmación de Barrionuevo: *Bien son menester estos divertimientos para poder llevar tantas adversidades*³⁴.

³⁴ Cit. por. MARAVALL, J.A.: *La cultura del barroco*. Barcelona, Ariel, 1983, pp. 489-490.

Granada festeja en 1610 la beatificación del P. Ignacio de Loyola

RELACION
DE LA FIESTA QUE
EN LA BEATIFICACION DEL B.P.
Ignacio fundador de la Compañia de IESVS,
hizo su Collegio de la Ciudad de Granada, en
catorze de Febrero de 1610.

CON EL SERMON QUE EN ELLA PREDICÓ
el Señor Don Sancho Dávila y Toledo Obispo de Jaen.

DEDICADA AL SEÑOR MARQUES DE VELADA.



CON LICENCIA.

Impreso en Sevilla, en casa de LVYS Estupido, Año de 1610.

Portada de la Relación de la fiesta celebrada en Granada en 1610 por la beatificación del P. Ignacio de Loyola.